

[ARTÍCULO]

Semiótica de la manifestación: divergencias y convergencias de ‘la política’ y ‘lo político’

Eduardo Yalán DongoUniversidad Peruana de Ciencias Aplicadas
Email: pcpueyal@upc.edu.pe**José Guerra Tacilla**Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas
Email: josegt66@gmail.com**Recibido:** 15 de octubre, 2018**Aceptado:** 20 de noviembre, 2018**Publicado:** 10 de enero, 2019**Semiotics of the manifestation:
divergences and convergences
of "politics" and "the political"****Cómo citar este artículo:**Yalán, E. & Guerra, J. (2019)
Semiótica de la manifestación:
divergencias y convergencias de ‘la
política’ y ‘lo político’. *Revista Chilena de
Semiótica*, 10 (89-105).

Resumen

Bajo la pretensión de franquear las estructuras lógico-formales de la significación, este artículo busca identificar los procesos de interacción y las estéticas presentes entre “la” política y “lo” político. La semiótica, por mucho tiempo, se ha aproximado al análisis del discurso político desde la perspectiva de la propaganda teniendo a “lo” político como su ‘otro’ opuesto. Sin embargo, creemos que el debate epistemológico puede ser observado desde otro punto de vista, uno ligado a las relaciones tensivas de los acontecimientos pragmáticos y sus apariciones en el espacio social. La estética presente en cada semiosfera no puede pasarse desapercibida en búsqueda de una visión general de los textos.

Palabras clave

Manifestación, Semiosfera, Semiótica Política, Propaganda, Protesta

Abstract

With a vision beyond patterns of meaning, this article seeks to identify the processes of interaction and aesthetics present between political and politics. Semiotics, for a long time, has devoted great emphasis to an analysis of political discourse based on propaganda, overcrowded by the aesthetics of the market; however, we believe that the epistemological debate can be observed from another point of view, where not everything can be universal and the tense relations of pragmatic events have a relevant importance. The aesthetics present in each given semiosphere can not go unnoticed in search of a general vision of the texts.

Keywords

Manifestation, Semiosphere, Political Semiotics, Propaganda, Protest

“(…) en lugar de decir simplemente que el debate político cotidiano se estropea por culpa de las gentes de la mercadotecnia y de la publicidad que lo invaden, ¿no habría que interrogarse más bien sobre las nuevas formas de intersubjetividad y de sociabilidad que tal vez se encuentren detrás de tantas manifestaciones dispersas pero concordantes? Esta última interrogación, sin duda, está relacionada con 'lo político'.”

(Landowski, 1993: 86)

1. Introducción

La distinción entre lo político y la política no es nueva en el debate social. Según Marchart (2009) existe una diferencia entre ambos conceptos. Desde un sentido histórico, las diferencias entre la política (la politique) y lo político (le politique) se rastrean en la Francia de la posguerra. Mientras la última era una revalidación de lo esencial (lo ontológico) del fundamento social (una beligerancia colectiva, por ejemplo), la primera se concentra en las inclinaciones instituidas y formales del basamento colectivo (lo óntico): normas, códigos, lenguaje, capacidad dialógica, espacio de las razones. Es a partir de esta década que el análisis del Estado y sus patterns de sentido se vuelcan de forma más enfática hacia aquella otra dimensión material de lo social, a saber “lo político” como pensamiento postfundacional. En definitiva, “lo político” permite precisamente la fractura de cierto determinismo económico o social. Sin embargo, a pesar de esta arenga largamente discutida en el pensamiento filosófico político, los estudios de semiótica de somnolencia lingüística continúan pensando el desarrollo político desde la función representativa (la política representa lo político) partiendo hacia un interés por los significantes, códigos y demás “vectores”. Nosotros creemos que dicha aproximación considera “lo político” como un antagonico y opuesto más que como un fundamento material e intensivo del mismo espacio semiótico. Partiendo de autores como Eric Landowski y Claude Zilberberg existe un interés estético y vitalista que nos posibilita a su vez un salto semiótico hacia la tensividad de los espacios sociales.

Desde un enfoque materialista de la semiótica consideramos que las expresiones materiales, afectivas, intensivas, corporales son fracturas que dinamizan el fundamento político-social. Ni una semiótica preocupada por los “vectores” y “patrones” de sentido, ni una semiótica del discurso preocupada por el logicismo y el funcionamiento del centro de la semiosfera, pueden dar cuenta de dichas materialidades. Para ello estudiaremos las descodificaciones intensivas de lo político-social partiendo del análisis de la manifestación y la protesta asociando metodológicamente el modelo del espacio semiótico (Lotman) con el de espacio tensivo (Zilberberg). Consideramos a la manifestación como un texto “imperfecto” (Greimas), inmanente y por tanto pragmático desde el cual pretendemos desarrollar la pregunta sobre las

estéticas, descodificaciones de lo político que no se encuentra en una lectura de significantes y retóricas ¿Cuáles son las semióticas asignificantes que fulguran en el quehacer de los umbrales del sentido político?

2. Semiosfera política: centro y frontera

Si bien pertenecen a la reflexión centrada de la semiosfera política no sólo los discursos oficiales en textualidades como libros, mensajes presidenciales o manuales educativos, la semiótica se ha dedicado con gran énfasis (Landowski 1993, Jack Child 2008, Chantal Cinquin 1987, Sergei Kruk 2009) a aquel otro discurso más cercano a la esfera pública: la propaganda. Edmundo González Llaca (1981) se refiere a la propaganda como “un conjunto de métodos basados principalmente en las materias de la comunicación, la psicología, la sociología y la antropología cultural, que tiene por objeto influir a un grupo humano, con la intención de que adopte la opinión política de una clase social” (p. 35), en este sentido, y desde una perspectiva semiótica, la propaganda se convierte en un discurso sincrético capaz de articular una serie de códigos y escenas sociales. Para autores como Eric Landowski (1993) la política dispone de estéticas afines a las mercantiles que adornan su comunicación (p. 186). Así, la semiosfera centrada de ‘la política’ no solo se encuentra conformada por su discurso oficial, sino también por los lazos que ésta tiende con el mercantilismo, con aquellas estéticas del mercado y de la lógica escópica del capitalismo de consumo. En este sentido, el mensaje publicitario en la propaganda ya no se limitaría a ejercer presión sobre las elecciones individuales de un producto-candidato, sino a afinar su consigna transfiriendo competencias fiduciarias que permitan al elector “confiar” o “empatizar”. De aquí las ubicaciones del candidato cuya composición es homóloga a la presentación de un producto (Landowski 1993: 177): camisas blancas y fondos blancos que connotan la incorruptibilidad, la mirada levantada hacia la derecha del espectador para insistir en valoración utópica (“Adiós al crimen”), simple rostro del candidato para los mensajes de valoración práctica (“seguridad para todos” “más orden y seguridad”), comunicación irónica, graciosa o irreverente para insistir en un mensaje de valoración lúdica o la vestimenta técnica (ropa de doctor, casco de obrero) para insistir en mensajes críticos (“Construiremos un polideportivo”) [1]. Todos estos recursos fortalecen la comunicación política con la lógica del personal branding publicitario (propagado) mientras el electorado, principal actante de ‘lo político’, se construye como un decisor (propagandema). En este sentido, los electores (roles actanciales), se construyen para una semiótica tradicional (Pineda, 2008) como el otro pasivo de una comunicación programada por la centralidad del discurso político.

Desde la afirmación de una centralidad de ‘la política’ cuya estética más sincrética sería la propaganda, se suele afirmar como frontera no regulada a ‘lo político’. Si el centro significativo de ‘la política’ se presenta como un sistema definido bajo estructuras institucionalmente reguladas, universales y programadas (Landowski 2015: 218) ‘lo político’ se convertiría en una suerte de ‘frontera’ como momento antagónico y opuesto de dicha regulación. De

aquí la afirmación que ‘lo político’ sería representado por ‘la política’. En este sentido, si ‘la política’ atañe a la centralidad, ‘lo político’ es un margen, una frontera. Para Iuri Lotman (2018) la noción de “frontera” se define como el “otro” del espacio interno y centrado de una semiosfera, dice el semiólogo ruso: “Este espacio es «el nuestro», «el mío», está «cultivado», «sano» armoniosamente «organizado», etcétera, por contraste con «su espacio», que es «otro», «periodo», «caótico»” (p. 19). La frontera tiene una fuerte descripción separadora que permite establecer la oposición como demarcador del sentido de la propia semiosfera frente a sus indeterminaciones. De aquí que Jacques Fontanille (2001) comente esta consideración fronteriza de Lotman de la siguiente manera: “la semiosfera, centrada en el nosotros (la cultura, la armonía, el interior), y excluyendo el ellos (la barbarie, lo extraño, el caos, el exterior), está limitada por fronteras” (p. 245). En este sentido, un contratexto, una frontera o anti-lenguaje son dispositivos de oposición que solo funcionan con un centro hegemónico y bajo la presunción de que todo contratexto o alteridad fronteriza pretende un sentido y hegemonía “sana”. Es decir, si el centro es lo programado la frontera no lo será, si el centro es regulado, la frontera será el caos determinado que busca su institucionalidad, su representación.

Siguiendo esta misma línea, el semiotista Juan Alonso-Aldama (2013) trata a la negación como forma constitucional de la política. Lo negativo para Aldama representa la resistencia, la disensión y la oposición. Sin la negación el concepto de alteridad es destruido y se puede insertar una suerte de despotismo político. Las consecuencias de un punto de vista semiótico que aplique a una desaparición de lo negativo sería sacrificar al anti-sujeto en el nivel semio-narrativo y sin operaciones de contradicción o contrariedad a nivel de la sintaxis profunda, en suma, sin sentido. La idea de democracia, apunta el autor, no escapa a las consideraciones de lo negativo, entendiendo su carácter intrínseco como conflictual. Con ello la negación cumple, desde esta perspectiva semiótica, la función de instaurar la valencia, mientras que, en su ausencia, solo cabe la indeterminación de la intensidad. Nosotros creemos que las descripciones descritas por Aldama son válidas siempre y cuando exista una centralidad más o menos programada y regulada de una semiosfera que afirme las diferencias (en su sentido estructural, como oposiciones), siempre y cuando lo político (lo micro) sea lo opuesto de la política (lo macro) y solo se entienda como su frontera.

Es preciso actualizar la crítica que proviene desde la brisa del feminismo hacia este modelo de oposiciones. En *Género en disputa*, Judith Butler (2007) crítica el concepto de “lo semiótico” (concepto opuesto a lo Simbólico laciano, lugar de la ley paterna) de Julia Kristeva al tratarlo como reforzamiento de las leyes hegemónicas que en primera instancia buscaba descentrar. Si bien “lo semiótico” de Kristeva, apunta Butler, es una instancia impulsiva y subversiva donde reside una heterogeneidad de infinitos sonidos y significados (ritmo, timbres vocálicos, elipsis sintácticas no recuperables), esta economía libidinal se encuentra siempre superditada a lo Simbólico, aceptando sus términos de expresión y jerarquías (pp. 173-216). Para nosotros, esta misma crítica es extensiva a la relación representacional y de oposición entre ‘la política’ y ‘lo político’. Para nuestro trabajo, las lecturas canónicas comprenden a ‘lo político’ en tanto un territorio definido como

“contratexto” o lugar “subversivo” cuya expresión es entendida como oposición y, por lo tanto, dentro de los códigos de la política, dentro de ciertas premisas de desplazamiento en el espacio social, dentro de parámetros de expresión política.

Según esta perspectiva, no negamos un aspecto fronterizo de ‘la política’, sin embargo, creemos que éste no es ‘lo político’. Como frontera de una semiosfera política su “otro” no es la inmersión de los sujetos o la multitud que se desterritorializa en los espacios públicos o digitales, sino su propia estética del lapsus. Aquello que llamamos el “otro” de la Política no es ‘lo político’, sino el lapsus político como momentos de desprendimiento de un centro que siempre pretende contenerlos, bloquearlos, reprogramarlos. Así, el lapsus es la figura semiótica (no moral, ni psicológica) que resulta más blanda o permisiva para el tránsito de estéticas no-centradas, pero no por ello ajenas a las regulaciones del lenguaje y a la praxis enunciativa. Tal como la presenta Jacques Fontanille (2008) el lapsus funciona como errores, escapes de una programación, actos fallidos, estallidos efímeros de intensidad o mal funcionamiento de un proceso de enunciación: “figuras de discurso no planificadas y no codificadas” (p, 61). Y como tal, el lapsus, en este sentido político, es también un fenómeno del discurso de ‘la política’. Sobre esto, la semiotista Lilian Kanashiro (2016) ha atendido a las escenas prácticas políticas más propensas a su desajuste semiótico, a saber, los debates electorales televisados. En ellos, los candidatos se exponen a una ruptura del equilibrio escénico, el hacerse esperar, la amenaza sin respuesta y el desarreglo por parte de cuerpos atrapados en el podio. Otros ejemplos de lapsus-político son los audios [2] que revelan conversaciones de espacios cerrados de ‘la política’ o videos grabados en lugares íntimos entre dos políticos, senadores, congresistas o administrativos, donde se revelan datos puntuales sobre el (mal) funcionamiento de una institución. De esta manera, el conflicto que supone el lapsus es revelar que los códigos de la política nunca fueron solo políticos, más bien surgen figuras adyacentes al lenguaje popular, argot propio de lugares que comparte ‘lo político’ (la calle, el barrio, el restaurant, el bar). Recuperando nuevamente a Fontanille (2008), el lapsus no tiene lugar (p. 73).

3. Semiótica de ‘lo político’: límite y umbral.

Siguiendo una determinación heideggeriana, Chantal Mouffe (2011) se refiere a “la política” como territorio de lo “óntico” mientras que la expresión ‘lo político’ alcanza un nivel “ontológico”, esto es, el desacuerdo entre una política convencional y su fundamento material, respectivamente. (p, 16). En este sentido, ‘lo político’ se presenta como territorio de la disparidad, del antagonismo y la conflictividad. Desde una pertinencia semiótica, E. Landowski (2015) le otorga a “la política” una constitución cerrada productora de una estética del secretismo y el espacio cerrado mientras que lo político no posee “ni contenidos sustanciales ni fronteras fijadas a priori [...]”. Y tampoco tiene, en el tiempo, vocación de estabilidad [en este sentido] lo político no tiene existencia sino como una creación colectiva renovada a cada

instante, y por tanto, potencialmente, a cada instante cambiante" (p. 216). Según creemos, 'lo político' se revela como dimensión material de la confrontación y por lo tanto en relación con la emergencia de la estesia de una multitud. Para aproximarnos a las semióticas de "lo político" es preciso desarrollar sus dos principales conceptos (i) el límite como efecto de sentido de una semiosfera no centrada y (ii) el umbral como sobrepaso de un límite y la composición de agencias distintas a las marcadas.

En principio, se ha abandonado la idea de frontera como estética para 'lo político' ya que insiste en reafirmar a la subversión dentro de las condiciones de la esfera hegemónica. Si bien los modos dominantes efectúan fronteras (recortes espaciales del espacio público, por ejemplo) para restringir 'lo político', en realidad por este último pasan la acción y disgregación de una semiosfera autónoma. Pensemos, por ejemplo, en los Graffitis. Para autores como Gonzalo Abril (2010), existe cierta producción, distribución y lectura de ciertas imágenes que ocupan un "no-lugar" y que permiten no solo ser transversales al imaginario social, sino constituir una relación íntima entre lo público y lo político. No obstante, podemos afirmar que, según la distinción, estas expresiones visuales resultan dependientes de una centralidad de producción discursiva que al encontrarse ausente permite la emergencia de imágenes subversivas. "El Graffiti es, porque no hay estado". Preferimos más bien entender la estética de 'lo político', en este caso el Graffiti, como la presencia disruptiva de una toma de relaciones sociales del espacio público, incluso a pesar de un control realizado. En este sentido, si por un lado se niega que 'lo político' se realice cuando 'la política' lo decide (afirmar esto es aproximarnos al texto de estudio partiendo de la universalidad de las oposiciones y la centralidad a priori de una semiosfera), es únicamente para, por otro lado, apreciar la semiosfera propia de 'lo político' desde una perspectiva tensiva donde signos más intensos (a veces más crueles) revelan su presencia frente a los espacios de supervisión. Tal como lo asume Judith Butler (2017): "Al arrebatar ese poder se crea un espacio nuevo, un nuevo intersticio entre los cuerpos, por así decirlo, que reclama el espacio existente [...]" (p. 89). En este sentido, el problema deja de ser ausencia y presencia para adoptar los modos tensivos del exceso y la reducción.

Aceptándolo como una semiosfera autónoma de 'la política', apuntamos en su primera característica: el límite. Como apuntaba Landowski arriba (2015: 219), la manifestación semiótica de 'lo político' no se encuentra fundada en códigos o patrones de sentido siendo más bien una inestabilidad que se amplifica y renueva a cada instante. Sin embargo, esta inestabilidad se encuentra en su generalidad coartada por límites mismos de su producción de sentido. Hemos preferido aquí usar el término de límite para referirnos a este proceso de descentramiento regulado de lo político ligado a una enunciación individual que si bien no compromete a una centralidad (independiente, dependiente), si lo hace respecto a un carácter ordinal (de primero, segundo). Tal como es presentado por Claude Zilberberg (2018: 85-104), el límite es un punto de culminación e intransitividad (más allá del límite no hay vida del sentido) cuyos fúntivos pertenecen a la pareja primero vs último. Según Zilberberg, la pareja propicia incluso una axiología de la vanidad y la ostentación siendo el primero lo demarcador del límite (el primero de la clase) mientras que lo último se resuelve como el portador de afectos más

desapercibidos. En este sentido, el límite de 'lo político' es reforzado por figuras como la memoria que se prefigura como elemento de control del sobrepaso (memoria del hábito que nos mantiene en la programación del desplazamiento: recuerdo que no debía hacer esto o aquello para no sobrepasar el límite e interactuar con la violencia de la intensidad). Incluso figuras de héroes patrios a veces presentados como simbólicos funcionan como demarcadores de identidad y de lo posible, vocabularios políticos avejentados que funcionan como límites de los cuerpos políticos. En suma, la función semiótica del límite se concreta en la demarcación del espacio social semiótico primando, con ello, cierta incoactividad y terminatividad de las acciones. En palabras de Deleuze y Guattari (2012): "el límite designa el penúltimo, que señala un nuevo comienzo necesario [en lo primero], y el umbral designa el último, que señala un cambio inevitable. Toda empresa implica a nivel económico una evaluación del límite más allá del cual la empresa deberá modificar su estructura." (p. 445). Para los filósofos, el límite implica un término de las acciones (de aquí que siempre es lo penúltimo), una demarcación del territorio al que se puede regresar siempre.

La estética del límite se encuentra en lo político desde el desplazamiento de una multitud cautelosa por la plaza (*Gráfico 1*) en la que se fundamenta una narración programada de primero-último, inicio-fin de la marcha, hasta los límites entre el desplazamiento y lo otro de la calle (los límites arquitectónicos). La demarcación de los límites asegura en cierta medida una lógica del sentido no centrada, la semiótica de un desplazamiento seguro y firme por el cual efectuar una demanda política. Algo que tendrá lugar una sola vez, la acción que se hará y que tendrá un inicio y un fin.

Gráfico 1. Camino señalado por grupos activistas para afrontar un abordaje al espacio público



Fuente: No a Keiko

Pero no solo en el desplazamiento de los cuerpos en el espacio público, también en sus circuitos de enunciación a nivel de un régimen semiótico subjetivo y pasional (Deleuze y Guattari 2012: 125) en plataformas digitales. Cuando las acciones off-line son acompañadas por enunciaciones colectivas

on-line (streaming, tweets, estados de facebook) surgen puntos de subjetividad y perspectivismo pasional que posibilita una nueva pareja de lo primero (en compartir, hablar sobre el hecho off-line) y lo último (en comentar). Así, la intensidad que brota a nivel off-line se propaga en la conectividad de los medios a riesgo de decrecer, decaer y finalmente apagarse. De esta manera, como enseña C. Zilberberg (2006), la intensidad (tonicidad de la lucha política) tiende a reducirse en el régimen de la extensión (crossmedia político, la narrativa digital que produce individualidad y perspectivas), en otras palabras, el “sobrevénir” como ritmo político decae en el recorrido del “llegar a” como universalidad de la participación política. La conectividad, si nada se lo impide, construye la disminución de la velocidad del acontecimiento político, incremento de su lentitud en un límite discursivo.

Pese a esta localidad e individuación de ‘lo político’, Zilberberg (2018) reclama una relación semiótica diferente al límite, el umbral. La figura del umbral supone un tránsito que atraviesa las composiciones del límite extensivo, si el límite es la intransitividad de la multitud, el umbral es la transitividad, el exceso de un límite, en suma, la duratividad. El umbral implica un tiempo en infinitivo, un verbo y no la restricción de la memoria del hábito que implanta límites a la acción política. En un ejemplo claro, nuevamente Deleuze y Guattari (2012) comentan lo siguiente:

“Cada uno calcula sus palabras en función de la evaluación de esta última palabra y del tiempo vagamente convenido para lograrlo. Y más allá de la última palabra (penúltima) todavía habría otras palabras, esta vez las últimas, que permitan entrar en otro agenciamiento, divorcio, por ejemplo, puesto que se habría sobrepasado la medida” (p. 446).

Mientras el límite marca, el umbral cruza y permite nuevos “agenciamientos” o relaciones posibles, imaginadas, entre los signos y los cuerpos en un espacio social. Zilberberg atribuye al umbral la estética de la lentitud que surge en un proceso de aceleración irreversible [3]. El sentimiento de suspensión corporal a cambio de una intensidad que cada vez más se libera de su extensidad y que, en suma, piensa ya no en el primero y último, sino en el precedente y siguiente (acto político). En este sentido, la aparición de una multitud llega no por un desplazamiento en un espacio determinado que se recorre (un espacio dado como la plaza o el ágora digital), sino en la creación de un propio espacio virtual, de posiciones imaginadas y trazadas intensivamente sobre la espacialidad de la extensión. Este el sentido que Judith Butler (2017:129) atribuye a la lucha política más allá incluso de sus “ensamblajes” corporales: “las condiciones materiales de toda reunión pública son independientes de cualquier posible espacio de aparición”, incluso - agregamos- de los propios cuerpos.

‘Lo político’ por tanto posee dos figuras semióticas que revelan una semiosfera descentrada y autónoma, por un lado, el límite que insiste en la idea de una postsemiosfera donde el umbral se abre a un sabotaje de los límites abriendo sus estéticas hacia lo asignificante. Proponemos aquí un gráfico que permite resumir no sólo estos puntos, también las propias semióticas de ‘la política’.

Gráfico 2. Tabla de resumen Semiosferas socio-políticas

La política		Lo político	
Centro: Significación rígida. Estética principal: la propaganda.	Frontera: Significación rota y por tanto flexible. Estética principal: el lapsus.	Límite: Postsemiosfera o postsignificante. Estética principal: la enunciación colectiva digital y el desplazamiento.	Umbral: Asignificante. Estética: El ruido conjuntivo y la intensidad indistinguible. Creación de espacio virtual.

Fuente: Elaboración propia

Consideramos que la mención de estas figuras semióticas en las semiosferas no puede considerar puntos inamovibles y fijos, más bien la idea de distinguirlos es sólo pedagógica ya que en su realización pragmática las figuras se sumergen en distintos desplazamientos: designificantes (proceso de intensificación de los signos y códigos de una semiosfera que se mezcla con otra: 'lo político' con los vestidos de 'la política', o viceversa), ensignificantes (proceso de recodificación y reiteración del significante o centro de la semiosfera para marcar fronteras, la creación de fronteras a los límites horizontales de 'lo político'), endosignificantes (proceso donde un asignificante virtual emerge para fracturar la semiosfera en cuestión, la aparición del umbral), transignificantes (anulación de las heterogeneidades potenciales por un significante reiterativo que puede ser del mismo límite o la frontera). Consideramos que para ejecutar mejor estos desplazamientos es preciso ponerlos a prueba en un análisis sumario pero beneficioso para la claridad de estas figuras semióticas de la política.

4. Presentación del objeto de estudio y análisis

No pretendemos decir que en estos espacios (on-line, off-line) existe per se potencialidad (de hecho, las marchas organizadas siguen el trayecto estipulado por la policía), sino más bien, por su carácter de umbral, se pretende rastrear aquellas emergencias que permiten traspasar límites de 'lo político' y disponer a nuevas conexiones semióticas. En la congregación y el ensamblaje de una multitud digital existen zonas no discursivas ni corpóreas que, creemos, son registradas en la experiencia viva. El caso '2 de mayo' es un ejemplo claro: en una de las marchas contra la corruptela política, el alcalde de Lima (Perú) Luis Castañeda Lossio, decide apagar las luces de la plaza Dos de Mayo [4] estando aún presente una muchedumbre importante reunida en el espacio público. La marcha, una de tantas reiteradas desde el 24 de diciembre en Lima, se encontraba motivada por la indignación ciudadana respecto a la liberación del ex dictador Alberto Fujimori, capturado y encarcelado desde el 2007. Una vez perdida esta confianza en la clase gobernante, emerge 'lo político' como brecha simbólica. Reafirmamos entonces el propósito de estudiar no "la vida del lenguaje", sino "la vida en el

lenguaje”.

Lo primero que se pudo apreciar en la protesta es el empleo de la música: un grupo de artistas enmascarados comenzaron a hacer una presentación callejera en las primeras horas del evento. La música permite reafirmar el espacio tomado por el desplazamiento. La figura de un ritornelo (Deleuze y Guattari 2012) como materia de expresión que traza un territorio no solo permite anular el espacio la legitimidad política convocando una fuga de intensidad dominada sino crear respuestas magnéticas en la masa [5]: “El ritornelo puede desempeñar otras funciones, amorosa, profesional o social, litúrgica o cósmica: siempre conlleva, tiene como concomitante una tierra, incluso espiritual, mantiene una relación con lo Natal, lo Originario” (p, 319). La música y la repetición resultan figuras semióticas importantes para concretar efectos de unificación [6] y territorialización de un espacio reivindicado por el movimiento popular, no obstante, la idea de un ritornelo que, como voz de la multitud en búsqueda de crear un espacio (territorializar), puede caer en una repetición sin intensidad, más bien un coro acompañante que no intensifica el ritmo, sino más bien lo reduce.

En el caso del #11E, la música estuvo acompañada por actantes particulares: usaban vestimentas y máscaras que personificaban al -en aquel entonces- presidente del Perú Pedro Pablo Kuczynski, la primera vicepresidenta Mercedes Aráoz, el ex dictador Fujimori y otros personajes relevantes de la política peruana. Todos ellos realizaban un baile con el sonido del “ritmo del chino” [7] (designificante). Esta representación culminó con “el chino” (Fujimori) siendo llevado en brazos que buscaban asemejarse a una ambulancia mientras hace muecas de estarse mofando, haciendo referencia a un posible engaño para lograr finalmente su libertad. Así, la comedia no infringe el desplazamiento ya que más bien le agrega una nueva producción (la ridiculización de figuras de la centralidad política) cargando signos a la denuncia y reforzando así el trayecto. Toda esta parafernalia busca representar, como si de una obra de teatro se tratase, la forma en cómo los personajes de ‘la política’ confabulan y se ríen a espaldas de la población, bailando al ritmo y siendo manejados cuales títeres por Alberto Fujimori. Al tener una fuerte carga emocional y creativa los medios digitales construyen una amplificación del trayecto que permitió ser apreciado por un número pequeño de personas en varios tweets y videos dentro del cronotopo #11E, lo cual pudo amplificar la difusión de dicha actuación, pasarla a lo efímero y transitorio de lo on-line.



El hecho de que la Municipalidad de Lima apague las luces a la plaza, punto final del desplazamiento, hace relevante el #11E ya que nos arroja hacia las figuras semióticas presentadas en este artículo. Mientras la gesta narrativa de la marcha se auto marcaba límites que permitían a los ciudadanos exponerse en un recorrido permitido, hacerse visibles sin riesgo de represión (creación de límites impuestos por una semiosfera centrada: lo transnificante); la acción de apagar las luces de la plaza fue el lapsus de 'la política', creada por el arrebato que permitió traslucir un carácter estético inigualable: crear un hueco vacío en la ciudad con el propósito de que este no rompiera con la perfección utópica y homogénea. Es en este sentido donde el arrebato por lo opaco y oscuro como figuras de homogeneización del espacio social, se presenta como la frontera de una centralidad municipal, fuga de una desproporción, más virulentos que incluso las propias consignas de los códigos institucionales. Así, la oscuridad es también un efecto de luz que busca, bajo la intencionalidad fronteriza de 'la política', crear un espacio utópico de incorruptibilidad (medida que después se justifica por la Municipalidad de Lima como una forma de proteger la visita del papa y su luz centrada) como de impedimento de la difusión del evento (la congregación de una multitud) por parte de los medios masivos. Mandar a dormir al niño apagando la luz.

No obstante, la oscuridad es un efecto semiótico que, desde una perspectiva tensiva, permite la anulación de la extensión (espacio, tiempo) y por tanto la libertad irrestricta de la intensidad. Así, la creación de este "anti-espacio" no fue del todo perjudicial en relación con los resultados esperados de cara a creación indistinta de umbrales. Efectivamente era imposible ver la cantidad de personas sumidas en el mar negro de oscuridad, indistinguibles sus límites, pero esta invisibilidad posibilitó el empleo de otro espacio estético, uno virtual, que no pudo ser invisibilizado: la voz indeterminada, los gritos mezclados de la multitud enardecida exclamando justicia social y exigiendo un agenciamiento, no de cuerpos, sino de violencia: "que-se-vayan-todos". La disolución de los cuerpos permitió un umbral, la emergencia de un monstruo vocal liberado de los limes. Así, el último se convierte en un siguiente: "el aumento y la disminución [de intensidad] determina la potencia de los afectos no por su linealidad, sino porque umbrales y límites, en tales condiciones de tempo, se sustituyen unos a otros." (Zilberberg 2018, p, 99). Por otro lado, la incapacidad de poder observar lo acontecido alejaba a los medios de una comunicación tradicional, quienes necesitaban de la luz para poder registrar el acontecimiento (las micro-guerras permiten mayor apertura a la mercantilización del evento, principal fuente de acumulación de los medios y el periodismo); este alejamiento de lo tradicional fomenta el uso de las redes sociales como medio de dispersión del mensaje. Entonces emergen distintos discursos y -recién- variedades de lenguajes.

Autores como Byung Chul Han (2014) afirman que la multitud indignada es efímera, emocional y volátil, afirmando que esas características no son apropiadas para configurar un discurso político al no poseer contenido

para mantenerse en el tiempo (p, 13-14). En nuestro caso, no consideramos este punto de vista acertado puesto que, no sólo el filósofo juzga desde el discurso (analiza la muerte de la intensidad), también, siguiendo enfoques de psicología social que afirma que la significación y la cognición se encuentran atravesadas por las emociones y no son únicamente sus opuestos (Melucci, 1995: 45), la indignación es la capacidad intensiva de sabotear y, por tanto, de crear espacios (spatium intensivo) sean físicos como virtuales (más no por ello menos reales), completamente nuevos. Más allá de los análisis descriptivos y analíticos hay que interpretar el impacto que tienen estas intensidades en conjunto con los espacios dados. Debido a esta ola de indignación, es necesario ver más allá de la “multitud” en tanto un sujeto actante con prácticas de resistencia en el espacio físico (la plaza) o el no-físico (internet), para aproximarnos a aquello irreductible de su actividad: la intensidad como beligerancia que se expresa a través. De esta manera, lo intensivo crea el espacio y se adecua a sus tecnologías como una herramienta de lucha para poder prolongarse y no dejar que el momento efímero pase desapercibido (narrativas de amplificación).

Precisamente, aquí nace una lucha de la intensidad por no decaer. Después de que la municipalidad apagará las luces de la Plaza San Martín, aproximadamente a las 7 de la noche, la cantidad de tweets habían logrado ser tendencia, pero muy pocos medios de comunicación hablaban de ello. Entonces los mensajes de los ciudadanos empezaron a tener más relevancia para aquellos simpatizantes que no pudieron estar presente, pero deseaban mantenerse informados. Los mensajes giran en torno a la nula presencia de los medios y el reclamo ante las autoridades exigiendo responsables o respuestas, no obstante, en esta abundancia de comunicación no todos están dirigidos a un reclamo específico, se pueden observar también mensajes de expresión, mensajes sin un fin en particular que buscaban incrementar la intensidad y en favor de su expansión. Estos dos tipos de mensajes los acoplamos a la estructura de las 7 funciones del lenguaje de Halliday (1982), que agrupamos en dos grupos: La apelativa (reguladora, interactiva, personal, heurística, informativa) y la expresiva (instrumental, interactiva -amplificar-e imaginativa) (p. 31) [8]. Las funciones del lenguaje apelativo se asocian con el concepto del límite; mientras que las funciones expresivas se asocian a los umbrales. Sin embargo, hay algunos elementos apelativos que podrían ser compartidos por lo político y el umbral.



En los mensajes apelativos hay, por un lado, mensajes heurísticos, los cuales buscan explicaciones y las razones al gobierno por su actuar, exigen que se destapen sus verdaderas intenciones (“¿Qué pasa con los medios de comunicación?” “Hablará el mudo -en referencia al alcalde de Lima sobre su actuar en la Plaza- ¿Cuál fue la razón para apagar las luces?”); por otro lado, Interactivos: señalan al gobierno y al municipio como causantes. Un punto más a recalcar es el uso de la memoria -sobre todo los eventos de los ataques terroristas que afectaron al Perú durante la década de los 70’s y 80’s- dentro del espacio semiótico tiene una funcionalidad dependiendo con qué fin sea usada. Mientras que, por un lado, los detractores de la manifestación la emplean como un intento de volver a la centralidad afirmando (“ellos no vivieron la época de terrorismo”), el uso de la palabra terrorista e incluso culpar a muchos de los organizadores de la manifestación como uno pone en manifiesto la imposibilidad de poder observar más allá de una memoria impuesta por una centralidad. Por el otro lado, la memoria es más simbólica, no tienen reparos en comparar los actos de la Municipalidad como actos de terrorismo. Es evidente, según lo expresado por Germán Labrador (2014), que hay una dicotomía entre la “nueva política” (redes sociales, inclusividad, nuevas tecnologías, Internet) y la “vieja política” (identidades centradas, memoria histórica, genealogía y tradiciones) las cuales están en constante conflicto (Labrador, 2014: 181).

Por otro lado, en los mensajes expresivos (imaginativos) resaltan la estética indeterminada de una agrupación, un sentido de alianza y fundición de las singularidades (“una sola masa amorfa”, “somos un solo pueblo en un solo grito” “bravo una lucha bien hecha”). Como afirma Zilberberg: “[...] los umbrales conjuntan, así como los límites disjuntan.” (p, 104), es decir, la inflexión intensiva del umbral permite un magnetismo más compacto que el límite que, finalmente, dispersa la intensidad en la extensión.



El despotismo no solo se puede encontrar en la centralidad, sino, como se observa en algunas publicaciones que van transitando sus contenidos de tal manera que buscan la primicia o que su voz sea escuchada “porque yo lo digo” y ven cómo su voz es replicada con la forma de un like, comentario de apoyo y un compartir. La intensidad del tempo con la que llegan los comentarios es algo que solo se puede registrar in vivo, dicho esto, el semiólogo que se define funcionario del sentido y comandante lingüístico, siempre llega tarde a esta experiencia viva. Mientras la política irrumpe en la centralidad del sentido, lo político se define no por los comentarios, o por los “puntos de individuación” en una red social, sino por su intensidad y fuga expresada capaz incluso de

sabotear el propio medio. En este sentido, los comentarios extienden la vida del acontecimiento político lo suficiente como para quebrar o descentrar algo: “Las escenas de la calle se vuelven políticamente potentes solo cuando contamos con una versión visual y sonora que se transmita en directo o apenas unos minutos después (...)” (Butler 2017, p, 95). La función de los medios, para ‘lo político’, es retrasar la inevitable muerte de la intensidad en su extensión visual y sonora, es decir, en su predominio del lenguaje comunicativo. Finalmente, la enunciación colectiva apaga la intensidad y beligerancia de una indignación (función apelativa), claro está, a menos que algo la avive nuevamente (función expresiva o estética). Esta es sin duda la descripción semiótica de la resistencia, no pertenece a los cuerpos resistir, sino a la intensidad.

5. Conclusión

A tenor de lo dicho, se han distinguido dos semiosferas políticas, por un lado, ‘la política’ y, por otro, ‘lo político’. La primera semiosfera se compone de dos elementos semióticos que componen su producción de sentido, el centro y la frontera, destinando en este trabajo a las estéticas de la propaganda y el lapsus político, respectivamente, como sensibilidades de esta semiosfera. Alejándonos de la tesis de oposiciones formales de la semántica fundamental y de las definiciones del propio Lotman, se consideró ‘lo político’ no como frontera, sino bajo la autonomía de una semiosfera diferente, una descentrada (de aquí que la denominamos postsignificante o postsemiosfera) cuyos elementos semióticos o “puntos sensibles” de un espacio tensivo permiten diferentes estéticas: (i) el desplazamiento de la multitud en la plaza off-line y on-line y (ii) la violencia con la cual lo asignificante desprogramaba el ‘espacio de razones’ de este desplazamiento, respectivamente. Así, se ha analizado el evento del #11E durante el 2018 en Lima (Perú) ya que, consideramos, se suscitó la creación de otro espacio en la plaza, un espacio virtual y sonoro permitiendo la creación de una comunidad virtual que se trazaba sobre este mismo espacio. Así, la polivocidad se convertía en la única presencia que legitimaba la acción política plural. Creemos precisamente que la instancia motor de la política se encuentra precisamente aquí, por lo que este trabajo es empático con la reflexión política del filósofo peruano Antenor Orrego (2004):

Es absurdo pretender que unos cuantos demagogos sean capaces de crear artificialmente este conjunto de fuerzas internas, si no respondiera a una realidad esencial, fuerzas internas que han comenzado a movilizar las masas en una formidable mística de la acción, que las lleva a aceptar la muerte cantando” (Orrego, 2004: 265).

En este mismo sentido, sospechamos que el entramado teórico que apunta a romantizar sobre las nuevas tecnologías de información y las formas electrónicas del actual discurso no se compromete con aquellas “fuerzas internas” o intensidades liberadas de la extensión o procesos de intensidad que emergen en los umbrales políticos que animan aquellas tecnologías. El determinismo tecnológico muchas veces opaca las sensibilidades que, en una existencia sincrónica, sobrepasan o son bloqueadas por distintos procesos vivos de la política. Creemos que las maquinarias del capitalismo digital no

son capaces de crear estas fuerzas internas, no obstante, las capturan y axiomatizan arruinando el proceso de un sabotaje social. Aceptar la muerte cantando nos parece una bella retórica para expresar el cruce de umbrales bajo estéticas nuevas.

Notas

1. Recuperamos del semiólogo Jean Marie Floch (1993) y su estudio de una axiología de consumo los valores prácticos, utópicos, lúdicos y críticos (p. 137-161).
2. Audios comprometedores en el CNM: Una cronología del caso que golpea al sistema judicial (20 de Julio de 2018) RPP. Recuperado de <https://rpp.pe/politica/judiciales/audios-comprometedores-en-el-cnm-una-cronologia-del-caso-que-golpea-al-sistema-judicial-noticia-1135286>
3. Sobre esto dice Zilberberg (2018): “La exaltación de la rapidez promueve el salto de límite a límite; en cambio, la tranquilidad de la lentitud se atiende al paso de umbral en umbral” (p. 93). Asociando esta idea, para filósofos como Andrew Culp (2016) la conectividad se traduce como un evitar el aceleracionismo (precisamente es Zilberberg el que insiste en la figura de la aceleración como la elevada velocidad que acerca la distancia entre primero y último) para abrazar la “fuga” o el “sabotaje” antiproduktivo. (pp, 81- 88). Para nosotros, el rastreo de umbrales.
4. Municipalidad de Lima sería denunciada por apagón en marcha (12 de enero de 2018) El Comercio. Recuperado de: <https://elcomercio.pe/lima/sucesos/municipalidad-lima-seria-denunciada-apagon-marcha-indulto-noticia-488737>
5. Véase: <https://www.facebook.com/caritogalvarez/posts/10156418891399029>
6. En ‘la unión obrera’ Flora Tristan (2011) introduce la estética de la canción como forma principal antes de siquiera producir un discurso revolucionario: “Hubiera querido encabezar este pequeño libro con una canción que resumiera mi idea: - LA UNIÓN-, y que tuviera como estribillo: «hermanos ¡unámonos! Hermanas ¡unámonos!» el canto produce un efecto extraordinario, magnético, sobre los obreros reunidos en masa. Con la ayuda del canto se puede crear, a voluntad, héroes apropiados para la guerra u hombres religiosos adecuados para la paz.” (p. 63).
7. Jingle político con el cual el ex dictador Fujimori alcanzó gran popularidad y logró la presidencia en 1990.
8. Respecto a la función interactiva se puede apreciar de dos interpretaciones, una enfocada a la función consignataria para mandar a otras personas y otra para convocar gente para amplificar el mensaje enfocada a la función expresiva.

Referencias

- ABRIL CURTO, G. (2010). “Cultura visual y espacio público-político”. En *Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 15. España: Universidad Complutense de Madrid, pp. 21-36
- ALONSO-ALDAMA, J. (2013). “La négation et les limites du politique”. In Oliveira, A. C. *As interações sensíveis: Ensaio de sociosemiótica a partir da obra de Eric Landowski*. São Paulo: Estação das Letras Cores, pp. 409-418.
- BELLI, S. y Díez, R. (2014). “Emociones en la plaza y en la pantalla”. En E.

- Serrano, A. Calleja-López, A. Monterde y J. Toret (Editores) *15M P2P: Una mirada transdisciplinar del 15M*, pp. 37-53. Doi: <http://dx.doi.org/10.7238/in3.2014.1>
- BIONDI, S. J., Zapata, S. E. (1989). *El discurso de Sendero Luminoso: Contratexto educativo*. Lima: CONCYTEC.
- BUTLER, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad* (Primera edición. ed., Paidós. Studio; 168). Madrid: Paidós.
- ___ (2017). *Cuerpos aliados y lucha política: Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Paidós.
- BYUNG-CHUL, H. (2014). *El enjambre*. Barcelona: Herder editorial
- CULP, A (2016). *Oscuro Deleuze*. [traducción: Ernesto Castro Córdoba] Melusina: España.
- DELEUZE, G. y Guattari, F. (2012). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- FLOCH, J.-M. (1993). *Semiótica, marketing y comunicación: bajo los signos, las estrategias*. Barcelona: Paidós.
- FONTANILLE, J. (2001). *Semiótica del discurso*. Lima: Universidad de Lima
- ___ (2008). *Soma y sema, figuras semióticas del cuerpo*. Lima: Universidad de Lima.
- HALLIDAY, M. A. K., & Ferreiro, S. J. (1982). *El lenguaje como semiótica social: La interpretación social del lenguaje y del significado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KANASHIRO, L. (2016). *Debates presidenciales televisados en el Perú (1990-2011). Una aproximación semiótica*. Lima: Universidad de Lima.
- LABRADOR, G. (2014). “La democracia emplazada: memoria de las plazas, historia popular y crítica poética después del 15M”. En E. Serrano, A. Calleja-López, A. Monterde y J. Toret (Eds.) *15M P2P: Una mirada transdisciplinar del 15M* (pp. 171-192). Doi: <http://dx.doi.org/10.7238/in3.2014.1>
- LANDOWSKI, E. (1993). *La sociedad figurada: ensayos de sociosemiótica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ___ (2015) *Pasiones sin nombre. Ensayos de sociosemiótica*. Lima: Universidad de Lima.
- LOTMAN, I. (1990). *Universe of the mind. A semiotic Theory of Culture*. Traducción: Ann Shukman. London: Tauris & Co.Ltd (en español: Lotman, I. (2018) *La semiosfera*. [Traducción: Desiderio Blanco]. Lima: Universidad de Lima.)
- MARCHART, O. (2009). “El pensamiento político posfundacional: La diferencia política” en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau. México: FCE.
- MOUFFE, Ch. (2011). *En torno a lo político*. (1a ed. 2a reimp.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ORREGO, A. (2004). *Antenor Orrego: Modernidad y culturas americanas*:

páginas escogidas [recopilación y notas: Eugenio Chang-Rodríguez]. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

PINEDA, A. (2007). “¿Todo es propaganda? El panprogramandismo o monismo propagandístico como límite superior de la teoría de la propaganda”. *Revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Literatura*, 1 (5), 415-436.

___ (2008). “Un modelo de análisis semiótico del mensaje propagandístico”. *Revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Literatura*, 1 (6), 32-45.

ZILBERBERG, C. (2006). *Semiótica tensiva*. Lima: Universidad de Lima.

___ (2018). *Horizontes de la hipótesis tensiva*. Lima: Universidad de Lima.

Datos de los autores

Eduardo Yalán Dongo es profesor-investigador de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC) y la Asociación Peruana de Semiótica. Licenciado en comunicación en la UPC y Magíster en Filosofía por la Pontificia Universidad católica del Perú (PUCP).

José Guerra Tacilla es estudiante de pregrado de la Facultad de Comunicación de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC).